

MI LUCHA: SU LUCHA

(Respuesta a mi madre. Revista PM 194)

APRENDIENDO A VIVIR

— Diego Viñal Menéndez-Ponte —

(Le preguntamos a **Diego** si quería contar en la Revista Padres y Maestros cómo ha vivido él estos ocho años en los que se ha enfrentado a todo tipo de problemas y aquí están sus propias palabras transcritas de una cinta).

Me caía siempre

Me acuerdo cuando no era capaz de andar y me caía siempre. Esas fueron para mí como épocas malas. Y tuve que hacer mucho esfuerzo. Por eso yo creo que debería ayudar a otra gente que está pasando por lo mismo. Y cuando sea mayor intentar ayudarles para que puedan crecer bien. Pero yo no me preocupaba. Yo pensaba que, de mayor, podría correr mejor y hacer las cosas como los otros niños. Yo intentaba mejorar en todo, paso a paso.

Un poco harto de tanto médico

Estaba un poco harto de tantos médicos, pero al menos sí sabía que me podía curar. Era la única solución. Entonces lo que tenía que hacer era aguantar esos duros entrenamientos. Yo no podía rechazar eso, porque si lo rechazaban, ¿cómo me curaba yo? No tenía otra solución que esforzarme.

Me acuerdo cuando íbamos a un sitio que me hacían subir por una rampa y me ponían pesas en los pies. Esas también fueron épocas malas para mi madre, porque yo le daba mucho trabajo. Pero como ahora ya no tengo que



Diego sigue teniendo mucha actividad: colegio, clase de música, ejercicios físicos,...

hacer esas cosas y ya no me cuesta tanto, estoy muy satisfecho. Cada día que me miro al espejo, me digo: «No se ahora qué podré hacer. Tantas cosas que puedo lograr... ¡Menudas cosas tuve que pasar cuando era pequeño! Siempre esforzándome y esforzándome».

También las operaciones que pasé fueron otra mala cosa. Pero, de pequeño, siempre para nacer se suelen tener malas cosas. Algo contra lo que luchar. Cuando estás naciendo hay que luchar más fuerte. En cambio ahora en lo único que hay que luchar es en los estudios y en los deportes. Intentar

¡Menudas cosas tuve que pasar cuando era pequeño! Siempre esforzándome y esforzándome».

mejorar en cada cosa. Y así te va bien la vida. Entonces puedes vivir en paz y tranquilo.

Ayudar a los demás

Pero también yo, cuando me miro al espejo en forma buena, digo: «No solamente me gustaría ayudar a los que van

a nacer, también a los que no tienen nada y les gustaría tener una casa donde vivir, tener comida. Aquellos pobres que nunca han tenido algo. Deberíamos de hacer como una expropiación para los pobres. Como montarles una tienda donde puedan tener comida, cosas para vivir en paz».

Me siento bien y a gusto

Yo me siento bien y a gusto porque tengo una familia, tengo comida, tengo cosas... Y además, a mí no puede pasarme nada malo. A veces, cuando en los estudios me pasa algo malo, bah, eso yo lo supero, se puede superar.

Sin complejos

A veces, los niños me insultaban y los mayores me pegaban, pero fueron cosas que logré superar. A base de tiempo pude ir mejorando cosas. Y si se metían conmigo porque llevaba los za-

patos del revés no me importaba que me insultaran. Aunque pensaba que, en vez de insultarme, deberían ayudarme como hacían mis amigos. Ellos no me insultaban y cuando nos enfadábamos, al segundo éramos ya amigos. Por eso yo no me preocupaba.

Gracias a los profesores

A los profesores yo les debería dar las gracias cuando pase cada curso, porque, bueno, me ayudaban a aprender cosas nuevas, cosas que no logré superar cuando era pequeño. Pero, al menos, ahora se lo que se siente al tener un cuerpo feliz y una familia.

La música te ayuda a aprender cosas nuevas

La música es muy importante para mí. Es una cosa bonita y te ayuda a aprender cosas nuevas. Te explica un

poco cómo es el arte de la naturaleza artística. Por ejemplo, cuando tú tocas algo en el piano, te imaginas cómo unos dibujitos de lo que tocas, y ese pensamiento te ayuda a que tu cerebro se haga una idea de la música. Entonces te empieza a gustar. Empiezas a tener más ideas y alimentas tu cerebro.

En el colegio todos me piden que cante la nana que grabé. Y que hable inglés.

Pero no sólo te ayuda la música, también los estudios te ayudan. Por ejemplo, yo antes escribía los números del revés y ahora ya no. Claro que ésa es una dificultad menor que las que pasé al nacer, cuando mis músculos no tenían fuerza. En realidad, esa dificultad también puede tenerla un niño que es diestro y tiene que escribir con la mano izquierda o uno que es zurdo y tiene que escribir con la derecha.

Catergest

Servicio Especializado de Alimentación a Centros Docentes



La educación trasciende los libros de texto y las clases regladas. La adecuada satisfacción de las necesidades psicobiológicas para el equilibrio orgánico y psíquico y como necesidad social de convivencia deben tratarse como un componente más dentro de los programas académicos.

Nos complace singularmente el haber podido colaborar con los profesores a lo largo de los años en esta proyección, ciertamente educativa, de nuestra profesión.

Catergest «Un servicio a su medida»

Estamos a su disposición en:
C/ ILLA DE AROUSA, 4 - BOA VISTA - 36005 POYO PONTEVEDRA
C/ TORRELAGUNA, 127 - 28043 MADRID - Tel.: (91) 415 73 12 - Fax: (91) 519 59 34